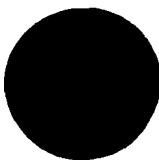


Edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, inaugurado el 27 de febrero de 1970. Centro Universitario, Mza.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



DISCURSO

de inauguración de la cátedra libre "Los Grandes Problemas Contemporáneos", pronunciado por el señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. CARLOS ORLANDO NALLIM.

INV	007874
SIG	Foll 042
LIB	2

12725

*Discurso de inauguración de la cátedra libre
"Los Grandes Problemas Contemporáneos",
pronunciado por el señor Decano de la Fa-
cultad de Filosofía y Letras, Dr. CARLOS OR-
LANDO NALLIM, el 9 de setiembre de 1970.*

Entrá	12/10/74
Ramifón	3
Intendencia	

La transmisión del saber, aún en sus acepciones más amplias y rigurosas, sólo constituye un aspecto de la misión de la Universidad. Esta afirmación no encierra paradoja ni novedad alguna. Surge, por el contrario, de la idea misma del saber y, de modo especial y más enérgico, de la idea científica del saber y de las condiciones precisas de lo que constituye la ciencia. Porque el saber es lo ya adquirido, el peculio que, de alguna manera, ya se tiene y que hay que poseer para estar a la debida altura intelectual que el cabal ejercicio universitario exige. Pero, si en vez de inquirir a lo que ya se tiene, se desplaza la atención hacia cómo ese saber se obtuvo, la cuestión pierde su apacible tono de mera transmisión y cuidadosa adquisición para cobrar matices dramáticos. Lo que comunica a la ciencia su cabal dimensión humana no es la constatación de que haya ciencia y su adhesión a ella. La ciencia ha surgido como reacción dramática, esto es, ineludible, frente a la presión de problemas decisivos. La ciencia es una de las respuestas posibles a la gran tarea, siempre en peligro, y siempre en interrogante, que es la vida humana cuando se decide vivirla humanamente. Todo cuanto venimos diciendo puede resumirse en un par de frases. La ciencia, sea cual fuere su contenido particular, vive de sus problemas. Y éstos, los problemas, son siempre actuales, en el sentido de que nuestra vida está puesta a ellos, sepámoslo o no, queramos o no afrontarlos.

La mera transmisión de saberes es, no quepa duda, una misión indispensable. Pero si se omite de ella la vibración problemática esencial, el saber mismo pierde su sentido. Está bajo constante amenaza de mecanizarse en una acumulación inerte que anula, a la vez, a quien lo transmite, a lo que se enseña y a quien lo recibe.

La pérdida de la visión problemática, porque de esto se trata, es una de las cegueras más funestas que amenazan al hombre y, muy especialmente, a quienes han optado por una vocación científica. El ocultamiento de que lo que hay de problema en todo saber y de que el saber, en primera y última instancia, consiste en ponernos en condiciones para afrontar los problemas que surgen de la vida misma, lleva a que la enseñanza transcurra al margen de la vida. Quienes enseñan se van volviendo laboriosos eruditos, que sólo acuden a lo que ya se sabe y no ven las grandes incógnitas. Los estudiantes se resignan a la recepción pasiva y, a fin de cuentas, indiferente a la ciencia misma. Y ésta, en fin, pierde su dignidad científica. Es un capital del cual se quiere seguir

beneficiándose sin hacer nada por aumentarlo, por ponerlo en serio a la altura de sus obligaciones históricas.

Hace algunas décadas podía ser explicable que la Universidad argentina fuera, ante todo, y a veces casi exclusivamente, una institución transmisora de saberes. Hoy, esta actitud es no sólo indefendible, sino que, de persistirse en ella, la Universidad perdería toda influencia positiva en la realidad argentina.

Se rebajaría a una entidad burocrática más, con el agravante de que no se la podría defender burocráticamente. Por fortuna, en las últimas décadas se ha tratado de colocar a la Universidad en creciente tensión científica. Queda ahora fuera de la cuestión establecer balances. Importa, sí, afirmar que la Universidad, si afrontamos realmente su hora, no sólo está en condiciones de salir adelante, sino que, probablemente, tiene la oportunidad de afirmarse con plenitud en el conjunto de la realidad argentina.

Un paso capital para ello es la necesaria complementación de los planes de estudio con la creación de cátedras libres que se ocupen, con mayor rigor, de los grandes problemas del pensamiento actual. Esto es, que hagan patentes a quienes han cursado o cursan las diversas Facultades esas grandes cuestiones de que se habla y discute en círculos amplios o restringidos, pero que hoy nos conciernen a todos. La Facultad de Filosofía y Letras ha de asumir su función en este proyecto que coincide, de manera patente y enérgica, con sus aspiraciones y obligaciones, pues abarca una amplia extensión de temas y en sus cinco Departamentos ningún aspecto de la cultura en su faz humanista le es ajeno. La Filosofía, la Literatura, la Historia, la Geografía y las Lenguas Extranjeras son otros tantos campos y otras tantas perspectivas en que están presentes los problemas del pensamiento contemporáneo.

Es por ello que, en los considerandos de la Ordenanza por la que se crea esta cátedra libre, decimos que las circunstancias aconsejan la creación de organismos de necesaria complementación de los planes de estudio, en el sentido de conferir a la tarea universitaria un marco de convivencia y perspectiva en los problemas del pensamiento y, en general, de la cultura en sus diversas acepciones.

Los grandes problemas contemporáneos no es un título vacío. No se trata de ceder a resonancias retóricas o publicitarias sino, precisamente, quitar al proyecto y a su realización toda tentación de fácil atractivo y cualquier condescendencia fuera de los postulados de estricta metodología y sólida formación científica. Se trata, en efecto, de elegir, en años sucesivos, algunos temas fundamentales y ofrecerlos a profesores de la Universidad para que los planteen con la serena claridad y rica medida que proporciona la buena fe de quienes quieren participar de su investigación y sus proyecciones.

Estos cursos van destinados a un público universitario sin otra restricción que su participación en la altura de miras que significa comprender realmente lo que pasa y nos pasa. Creemos que la verdadera pasión puede y debe ser iluminada por una lucidez sin claudicaciones. Por todo esto, la cátedra **Los grandes problemas contemporáneos** quiere mostrar que la actualidad más ardua no excluye la inteligencia cuidadosa y que nuestra Facultad no elude su misión de aportar, para decirlo con palabras de Santa Teresa, "las mismas aguas de la vida".

No es obvio insistir en que no se trata de exposiciones exhaustivas, sino de poner en claro los problemas y por qué lo son, más allá y antes de cualquier delimitación académica. Hacerlos pasar del presentimiento confuso e intenso a la intensidad de su planteamiento intelectual. Ofrecer el punto de partida sólido para seguir pensando en ellos y, desde esta fundamental honradez, posibilitar la verdadera discusión: las coincidencias felices y los fecundos disentimientos.

El conjunto de grandes problemas enunciados no lleva otra intención que mostrar en qué consisten, en cómo son estas grandes cuestiones del pensamiento contemporáneo. No significa que éstos sean todos los problemas ni aún que sean esos los más importantes, pero nos parece, sí, innegable, que pueden ser una primera aclaración y una incitación nada desdeñable. La cátedra libre **Los grandes problemas contemporáneos** aspira a eso. A la aclaración incitante que es, a vuelta de tantas cosas, una de las formas más nobles de la convivencia y de la alegría universitaria.

Mendoza, 9 de setiembre de 1970.

IMPRESA OFICIAL
MENDOZA